



Young Americas Business Trust
www.ybiz.net



Organización de los Estados Americanos
Organização dos Estados Americanos
Organisation des États Américains
Organization of American States



Canadian International
Development Agency

Agence canadienne de
développement international

MIGRACION JUVENIL EN LATINOAMERICA Y EL CARIBE

México como punto de partida

Dra. Ana I. Roldan
Investigadora
Universidad Autónoma de Querétaro

Introducción

La complejidad que ha alcanzado el fenómeno migratorio se ha vuelto un reto para comprender aspectos distintos a los que han ganado primacía en el estudio de las migraciones, tales como: remesas, flujos migratorios o razones estructurales de la migración. Nuestro interés radica en darle significado a las razones individuales que en conjunto se vuelven el motor que moviliza enormes contingentes de población que al tiempo que deciden cambiar sus formas de vida, también reinterpretan fronteras y construyen nuevas culturas globales y locales.

El carácter cambiante de la cultura de la migración incluye dimensiones como: la decisión de migrar, integración de redes sociales, comunidades transnacionales, migrantes empresarios, trabajadores altamente calificados, que son solo algunas manifestaciones de esta realidad que aún necesitamos comprender mejor.

Lo que permanece y lo que cambia

La migración es resultado de la interrelación de factores estructurales y condiciones individuales. Los modelos estructurales ayudan a entender el contexto de la acción social de los distintos agentes, pero en ningún caso permiten entender y explicar dicha acción. Portes (2006) sugiere la necesidad de recrear el marco social que da sentido y significado a la acción de migrar con el interés de encontrar las lógicas de la acción de los individuos, acción que reproduce y transforma las condiciones estructurales.

Las fuerzas económicas y políticas han encontrado distintas maneras de atraer fuerza de trabajo barata y vulnerable para asegurar la competitividad de diversos sectores productivos. Las diferencias entre el desarrollo económico de las naciones y sus estructuras de población, la demanda desde los países desarrollados con fuerte envejecimiento demográfico, así como las coyunturas políticas y sociales que vulneran la

seguridad social, determinan en cierta forma el destino de los flujos migratorios y su aceleración en determinadas épocas.

De tal modo, la movilidad poblacional no ocurre de forma autónoma de los procesos de desarrollo económico y tampoco son una respuesta automática a la exclusión y la vulnerabilidad social que distingue a la mayoría de los países latinoamericanos.

En la actualidad, el flujo migratorio más importante a nivel mundial es el de los trabajadores poco calificados desde América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos. De igual modo este patrón se reproduce en la migración interregional, en donde países anteriormente de destino como Argentina, Costa Rica o Venezuela han cedido su importancia a la emergencia de nuevas economías como Brasil, Chile, Colombia o México.

Si bien Estados Unidos sigue siendo el principal receptor, cada vez adquieren más importancia Canadá, España, Alemania, Japón y Australia, inducido por políticas migratorias organizadas bilateralmente para personas que buscan trabajo, asilo o solicitan la ciudadanía de sus padres o abuelos. La complejidad de las migraciones en la región es tal que muchas naciones son al mismo tiempo el país de origen, de destino y de tránsito.

En los últimos veinte años la población censada en Estados Unidos procedentes de América Latina y el Caribe mantuvo, de una década a otra, tasas de crecimiento superiores al 60%, destacándose lo observado de 1970 a 1980 en que prácticamente se duplicó.

Población censada en Estados Unidos por lugar de nacimiento

	Volumen acumulado en los censos de cada década			Tasas de crecimiento de la migración		
	1980	1990	2000	1970 a 1980	1980 a 1990	1990 a 2000
Sudamérica	542 558	1 028 173	1 876 000	87.6	66.0	62.0
Centroamérica	331 219	1 127 978	1 948 000	109.1	75.1	61.3
Caribe	1 132 074	1 760 072	2 813 000	62.5	45.1	48.0
México	2 199 221	4 298 014	7 841 000	112.1	69.3	62.0

Fuente: Pelegrino. A. CELADE, marzo 2003

Toda la población proveniente de América Latina y el Caribe, cerca de 7 millones, no logra igualarse a la elevada cifra de mexicanos residiendo en Estados Unidos. Según Passel para el 2005 ya residían en ese país 11.2 millones de mexicanos. De los cuales 4.5 son indocumentados. Si se suman la 1ª y 2ª generaciones (hijos y nietos nacidos en Estados Unidos y que se reconocen como binacionales) casi 25 millones tienen lazos consanguíneos con México. De los residentes (11.2 millones) el 70% tiene entre 15 y 45 años de edad y un 13% son menores de 15 años.

Aún falta profundizar en otras dimensiones y para ello hay que comprender la voluntad del migrante como actor social. En el contexto dinámico y complejo de la relación internacional se ha ido configurando una cultura de la migración que impacta tanto al individuo, como a las personas que conforman la unidad doméstica, la comunidad y la región. Los jóvenes son los más propensos y entusiastas para vivir los cambios resultantes de la migración, ¿qué factores motivan la decisión de migrar entre los jóvenes?

Principales causas de la migración juvenil

Una característica propia de los jóvenes es la necesidad de alcanzar logros. Esos logros tienen que ver con objetivos o metas y se expresan tanto en el ámbito material (ingresos, activos) como en el plano intelectual y artístico. Se trata de una etapa en que los individuos terminan su proceso de socialización y comienzan a integrarse a su sociedad, las estructuras sociales y culturales propias de cada contexto los predispone a luchar por metas que, en condiciones de baja participación social, son habitualmente difíciles de obtener.

La búsqueda de mejores condiciones para aspirar a un futuro mejor al que conocen en sus lugares de origen y la expectativa de alcanzarlas incidiendo con su acción en cambios en el entorno social, económico y cultural parecen darse con frecuencia entre los jóvenes y adultos jóvenes, ya que sus proyectos de vida se encuentran en una etapa de inicio o de consolidación incipiente. En este sentido, las dificultades propias de la asimilación cultural y adaptación a nuevos ambientes sociales pueden ser menos serias entre los jóvenes que para personas de mayor edad y, pueden percibirlos como retos a sus aspiraciones. De tal modo, la decisión migratoria podría concebirse como una alternativa potencialmente exitosa y favorable al cambio social y la innovación.

Según Martínez Pizarro (2000) una interpretación de estos aspectos puede plantearse a través de la propuesta de Habermas del *mundo de la vida* (Atria, 1993; Habermas, 1989). La existencia de un mundo de la vida se refiere a la presencia de una tradición cultural

compartida intersubjetivamente y aprehendida a través de la socialización. Este mundo se construye a lo largo de dos grandes ejes: uno es el escenario social (polos privado y público) y el otro es el de la dimensión temporal de la existencia (polos pasado y futuro). El cruce de ambos ejes explica que la necesidad de migrar entre los jóvenes se origina en la presencia de expectativas de mejorar sus condiciones de vida. Los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales asociados a las condiciones de vida son considerados muy importantes en el desarrollo de la persona (espacio privado/futuro); por tanto, las expectativas que crea el acceso a la información sobre las historias colectivas (espacio público/pasado) de las regiones de atracción y de expulsión incentivan la movilidad de los jóvenes. Las vivencias personales de carencias —en cualquier aspecto— son las que les dan fuerza para abandonar su propia cultura, familia y residencia (espacio pasado/privado) y lanzarse en pos de la utopía (espacio futuro/público), que viene a representar un contexto en el que, eventualmente, existen mayores posibilidades de integración y adaptación y mejores condiciones sociales.

Cuando los jóvenes perciben la necesidad de cambiar su lugar de residencia es en el momento de enfrentarse al *mundo* en el cual deben vivir. La migración juvenil *autónoma* (sin la familia) hacia países desarrollados se puede explicar, entonces, por la penetración de los patrones culturales imperantes y por la valoración que hacen los jóvenes y, obviamente, por las posibilidades concretas de inserción, movilidad social o satisfacción de necesidades educativas en el país de destino.

La existencia de factores de expulsión en el lugar de origen, expresados en la falta de igualdad de oportunidades laborales y educativas (imposibilidad de lograr proyectos de vida basados en la “utopización” de la comunidad de origen), representa la contracara de los factores de atracción. (Martínez Pizarro, op cit)

Para los jóvenes migrantes, la inserción laboral y social puede resultar menos convulsiva entre regiones y países cultural y geográficamente vecinos. El momento actual de gran movilidad poblacional y ante la conectividad intensa entre distintas culturas, puede observarse la conformación de *comunidades transnacionales* donde los cambios mantienen rasgos de una y otra cultura (y otras más) y que a su vez transforman a las culturas originales.

La migración juvenil tiene importantes consecuencias sobre la estructura de población de los lugares de origen y de destino. Los jóvenes que migran no son los únicos componentes activos; los que no migran tienen una gran importancia, pues son ellos quienes pueden y deben facilitar la inserción y evitar prácticas xenófobas hacia quienes llegan a vivir a sus lugares.

Para los jóvenes que se quedan en las comunidades de origen la expectativa de emigrar se construye por la intensidad del movimiento de los que salen, las referencias de éxitos y fracasos, las posibilidades de migrar, sea al extranjero o lugares aledaños y por supuesto la intención, sea trabajo o estudio.

Dinámica de la migración juvenil

El censo de Estados Unidos reveló que en 2005 el 27% de la población residente en ese país nacida en América Latina y el Caribe se encontraba entre las edades de 15 y 29 años. Al interior de este segmento se manifiestan distintas modalidades de inserción social, laboral y cultural.

La incorporación al mercado laboral (que afectan incluso a los más calificados), está condicionada por políticas que se hacen más rigurosas cuando es necesario estabilizar la oferta con la demanda. En la actualidad destacan los programas de selectividad migratoria que consisten en la captación de los mejores estudiantes y recursos calificados en los sectores claves para las economías. Existen numerosas empresas multinacionales que reclutan a los mejores egresados de los centros de educación de los países de origen, conservando diferenciales de salario entre los migrantes y los naturales. Tampoco hay homogeneidad salarial y condiciones laborales para la migración indocumentada cuyas fuerzas son gobernadas por factores de mercado (CEPAL, 2006).

Saskia Sassen (1988) señala que el perfil de los migrantes tiende a polarizarse en dos extremos: los calificados, que se integran a los sectores de alta gerencia o a los medios académicos y de investigación y los migrantes que concentran sus actividades económicas en sectores de baja calificación.

Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada por dos tipos de observaciones. En primer lugar, el perfil de los latinoamericanos es heterogéneo y varía bastante en función de los países de origen. En segundo lugar, en muchos casos el número de emigrantes calificados es muy importante con respecto a las personas de nivel similar existentes en los respectivos países de origen.

Entre los migrantes de los países de América del Sur se encuentran los niveles educativos más altos; la distancia física seguramente actúa como un factor de selección. Pero es necesario matizar el peso del factor distancia ya que las corrientes migratorias provenientes del Caribe anglófono y de Panamá se han destacado por un alto nivel educativo promedio y una participación elevada en los estratos altos de las ocupaciones. Pero existe otro factor, cuando la larga tradición de emigración hacia los Estados Unidos

podría implicar la existencia de redes que facilitan la incorporación masiva de inmigrantes en todos los sectores como es el caso de México.

En el marco del Taller sobre migración calificada y desarrollo realizado en México en 2006 se señalaba que en el 2004, casi un millón de nacionales de América Latina y el Caribe estuvieron ocupando cargos altamente calificados en Estados Unidos, entre los que se incluían puestos de ejecutivos en empresas nacionales o transnacionales, en el sector privado, y de docentes en universidades, además de otras profesiones. Más de 600.000 mexicanos con títulos universitarios y unos 16.000 con doctorado viven actualmente en Estados Unidos. México se ubica en el sexto lugar entre los países que tienen profesionales y graduados universitarios en Estados Unidos. La India, China y Filipinas ocupan los tres primeros puestos. Una de las principales preguntas fue cómo establecer redes de talentos para promover el desarrollo a nivel regional y nacional en el continente. (Artola, J.- OIM-México)

La migración juvenil de los pobres, sin capital humano suficiente para competir en la sociedad del conocimiento es el sector más vulnerable, sobre todo si su condición migratoria es ilegal. El conocimiento del mercado de trabajo estadounidense, la edad y la propia experiencia laboral del migrante definen condiciones diferentes. Así, uno de cada cinco adolescentes migrantes regresaron a México sin conseguir empleo, mientras que en los grupos de edad más avanzada dicha proporción desciende sensiblemente, hasta situarse en 8 por ciento en los migrantes de 45 o más años de edad. El sector de actividad en que encuentran empleo los migrantes según la composición etárea del flujo revela algunas de las transformaciones que en el periodo reciente se han estado produciendo en la migración laboral a Estados Unidos.

En efecto, alrededor de dos tercios de los migrantes adolescentes se emplean en la industria y los servicios; quienes tienen entre 25 y 34 años de edad se distribuyen casi a partes iguales entre los sectores, y en la agricultura trabaja la mayoría de los migrantes de 35 o más años de edad (CONAPO, 2000).

No obstante que los migrantes adolescentes y jóvenes tienen un mayor grado de escolaridad y se aventuran, en mayor medida, en entidades y sectores productivos alternativos a los tradicionales, son ellos quienes obtienen las remuneraciones más bajas, determinando una brecha salarial significativa. El 45% percibe ingresos menores a los 10 mil dólares anuales, 37% entre 10 y 20 mil y 3% vive en situación de pobreza, principalmente los recién llegados. Sobre éstos pesa la incertidumbre de la deportación, que acaba no sólo con sus sueños de ascenso social, sino con los pocos ahorros, el pago

a los “polleros” y del préstamo recibido para iniciar el viaje. Si un migrante es joven, pobre y carece de redes de sostenimiento o relaciones familiares, el fracaso es más seguro.

También hay que especificar respecto a la migración juvenil interna. En México la Encuesta Nacional de Juventud aplicada en 2000 (INJUVE), reseña la intensa movilidad interna de los jóvenes, sea por razones de estudio o de trabajo.

De entre los encuestados un 60% dijo haber salido de su comunidad; un 12% son adolescentes entre 12 y 14 años y su principal razón es estudiar; el 55% de los jóvenes está entre 15 y 19 años y se dividen entre los que salen para continuar sus estudios o para iniciarse en alguna actividad laboral. Un 23% situado en el rango de 20 a 24 años, su razón primordial es vincularse al mundo laboral.

Otro segmento importante son los jornaleros agrícolas que son contratados por grandes empresas agroindustriales con procesos de trabajo altamente desarrollados situadas en estados de atracción y de rendimientos elevados de la agricultura empresarial, en gran medida exportadora nacional e internacional que contrastan con las zonas expulsoras de migrantes jornalero con altos niveles de marginación, pobreza y escaso desarrollo agrícola. El INEGI registra un total de 2.4 millones de jornaleros, de ellos el 60% son parejas menores de 29 años; de ellos una alta mayoría 70% no tiene parcelas, ni animales (82%) y el 33% no tiene casa donde vivir.

La vida nómada para obtener un ingreso de sobrevivencia obliga a incluir el trabajo de los niños. La contratación y participación de los menores es condicionada por los familiares ya que si no emplean a los pequeños, los adultos tampoco aceptan trabajar. Para el 75% es la única fuente de ingresos y enfrentan las peores condiciones de trabajo, explotación y abusos. Con altos índices de analfabetismo y hablando lenguas distintas al español en un 80%, son el grupo que soporta las peores condiciones. En medida en que acumulan experiencia laboral y recursos económicos, mejoran sus conocimientos sobre el trabajo agrícola y pecuario, compra y mejoramiento de parcelas y adquisición de vivienda.

La precariedad para conseguir un empleo en conjunto con las carencias económicas y una vida educativa limitada, son las razones en la mayoría de las biografías familiares y personales que llevan a expectativas no satisfechas y conformismo.

Conflictos políticos también son causa importante para escapar: represión, ingobernabilidad, caciquismo, explotación, genocidio y conflictos religiosos; de tal modo, salir resulta vital para conservar la integridad física y mental.

La migración es vista como un evento negativo para estos jóvenes y puede constituir una situación de riesgo y convertirse en un resultado no deseado para las sociedades. Las razones son diversas y se sustentan en historias de vida particulares, como hemos procurado mostrar en este recuento de la dinámica de la migración juvenil.

Los pros y contras de la conectividad entre lo urbano y rural; nacional y transnacional son aprovechadas por los jóvenes migrantes para adquirir prácticas y conocimientos de culturas juveniles, modelos de vida a los que aspiran y expectativas de desarrollo personal que no se encuentran en ámbitos culturales tradicionales. Lo que si es claro es que su vida cotidiana no llena sus anhelos.

A cambio ellos ofrecen su capital humano, capital social, económico y político, una gama de habilidades, valores, uniones, liderazgos, fuerza física para enriquecer formas de vida propias y de su comunidad. Hoy en día la migración permite a los jóvenes contribuir considerablemente al desarrollo económico, social, político y cultural, pero sobre todo humano tanto en sus lugares de origen como en los lugares receptores, con la única finalidad de ser protagonistas en la construcción de un mundo mejor.

Lo que queda de manifiesto es la consolidación de una cultura migratoria que involucra una densa red de relaciones sociales plenamente vigentes y con dinámicas propias.

El transnacionalismo

El concepto evoca la relación que los migrantes mantienen entre dos sociedades y culturas. La cultura de la migración se ha configurado en distintas etapas y bajo diferentes manifestaciones, el paso del tiempo lleva transformaciones profundas. Hoy, la lejanía y el tiempo ya no son obstáculos para que comunidades y familias mantengan un estrecho vínculo social, económico, político y cultural. Comunidades transnacionales que aunque dispersas adquieren e influyen en las formas de vida de donde provienen y hacia donde llegan. El transnacionalismo refiere a la conformación de estos nuevos espacios y da cuenta de la convivencia de distintas prácticas y modos de vivir la migración, explotando las oportunidades económicas y políticas creadas en esa dualidad.

Si bien la transnacionalidad puede generar una integración alternativa, también es el resultado de una serie de estrategias de sobrevivencia que derivan de la situación de exclusión sistemática en la que viven muchas comunidades en los lugares de llegada (Canales, Zolniski, 2001).

En esta dinámica adquiere significado el capital social construido en el seno de estas comunidades transnacionales como resultado de una estrategia de inversión de tiempo y

esfuerzo con el fin de procurar beneficios en el futuro, es el medio para hacer posible el logro de ciertos fines que de otro modo serían muy difícilmente alcanzables entre los miembros de las comunidades. En muchos sentidos el capital social hace referencia al grado en el que los individuos dependen unos de otros (Coleman, citado por Díaz 2007).

En las investigaciones se destaca que la frecuencia en el envío de remesas sería la principal constatación de la fortaleza que han alcanzado los lazos solidarios, familiares, económicos y culturales. Pero aún falta analizar los otros capitales, no sólo el económico.

Los capitales de la migración

En el *campo transnacional migrante* los individuos son, a través de sus actividades y relaciones cotidianas, influenciados por leyes e instituciones en varios niveles de las que se generan diferentes categorías de identidad. En este contexto las decisiones se toman no sólo bajo criterios economicistas, sino que existe un complejo sistema de relaciones de intercambios de bienes materiales, culturales y simbólicos. (Canales y Zlotniski, 2000)

De tal modo, el transnacionalismo nos refiere a dimensiones distintas, tales como: intensos lazos familiares, redes de solidaridad y organizaciones (capital social). Remesas no sólo familiares sino colectivas para beneficios comunitarios (capital económico), asociaciones para la defensa de derechos de los trabajadores (capital político) son sólo una muestra del alto grado de complejidad y afianzamiento que tienen ya estas comunidades y de los capitales que han conformado.

Las remesas son hoy en día la dimensión más estudiada y preocupante de la migración latinoamericana actual. El impacto macroeconómico generalizado ha despertado el interés en fortalecer y apoyar las iniciativas que busquen reducir los costos de transferencia, orientar el uso productivo y encontrar mejores prácticas para su contribución al alivio de la pobreza y un mejor bienestar.

El debate está abierto, lo que expresa que no se ha agotado el número de asuntos que se puedan desprender de esto. Las organizaciones internacionales han hecho hincapié en la necesidad de buscar mejores prácticas de medición y de utilización de las remesas. Asimismo, comprender las decisiones de la familia para dedicarlo a la sustentabilidad o llevarlo al nivel de inversión productiva.

La relación remesas y desarrollo no se ha indagado lo suficiente ni en sus impactos sociales, ni tampoco en sus dimensiones económicas individuales ni agregadas. Y de

estos en relación a los ciclos económicos en cada situación nacional y mucho menos en el impacto sobre la pobreza, el desarrollo humano y la autonomía laboral.

Es a todas luces conveniente adoptar definiciones respecto del significado y la importancia de las remesas respecto a términos como salarios, fondos de inversión, fuentes de financiamiento tanto privados como públicos, etc.

Canales (2004) sostiene que la falta de desarrollo no se resuelve con emigración, sino con políticas de desarrollo y fomento de la inversión, espacio que corresponde por supuesto a los gobiernos y a los capitales privados. El combate a la pobreza es responsabilidad de la sociedad y no sólo de los individuos.

Para mas información del componente Juventud en Movimiento: Migración Juvenil, ejecutado por YABT, visite www.ybiz.net o contacte a Valerie Lorena, vlorena@oas.org, +202 458 6442.

Para mas información acerca del programa Migracion y Desarrollo, contacte a Zakaria El Goumiri, Secretaria Ejecutiva para el Desarrollo Integral de la OEA, via zelgoumiri@oas.org, +202 458 3226.